

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Angélica Lozano

Mayo 26 de 2011

Felicidad emocional y evaluación de vida: Efectos de corto plazo vs. largo plazo

El pensamiento económico sobre los temas de bienestar ha ido progresando tanto a nivel macro como micro. Ya hemos discutido los avances logrados al saber que el PIB-real no mide ni el bienestar ni la distribución de la riqueza, simplemente el valor agregado a nivel sectorial y/o por componentes de la demanda en un año dado.

También sabemos que, analíticamente hablando, es posible separar los temas de medición (objetiva) del bienestar de aquellos relacionados con la medición (subjetiva) de la felicidad. La medición del bienestar se puede enfocar desde una óptica de “series de tiempo” o de “cortes transversales” (estáticos o dinámicos). A su vez, la medición de la felicidad se ha perseguido con metodologías “estáticas” (preguntando en cada momento ¿Qué tan feliz amaneció usted hoy?) o “dinámicas” (seguimientos a cohortes de individuos o bajo el novedoso enfoque de la “U-quebrada”), ver Comentario Económico del Día 24 de Febrero del 2011.

Ahondando sobre el tema de medición subjetiva de la felicidad, recientemente Kahneman y Deaton (2010, “*High Income Improves evaluation...*”) enfatizaron la importancia de distinguir efectos de corto plazo (estado emocional) de los efectos de largo plazo (evaluación de la vida, como un todo).

Interesantemente, ellos encontraron que en los determinantes del “estado emocional diario” juegan un papel fundamental el estado de la salud, el sentirse atendido, sentirse relevante, sentir pertenencia a un grupo social (no estar aislado) y, curiosamente, la condición de ser o no fumador era un factor estadísticamente significativo para explicar el estado emocional-diario. A nivel de individuos, la muestra estadística en los Estados Unidos reportaba estados de felicidad frecuentes (85% del tiempo), pero también elevado *stress* (39%) y problemas de tristeza altos (24%). La religión parecía ayudar con el *stress*, pero no con la felicidad-diaria; las mujeres en promedio son más felices, pero también con más episodios de tristeza (¿Intensas?); los hijos traían a los hogares más preocupaciones sobre el futuro (efecto inter-generacional); los viejos con mejor manejo emocional y de *stress*. Cabe recordar que estos hallazgos son claramente consistentes con la teoría de la “U-quebrada.”

¿Y qué decir del importante teorema Pambelé? ¿Es mejor ser rico que pobre para sentirse emocionalmente bien en el día a día? Kahneman y Deaton encontraron que la disponibilidad de dinero está asociada a

Continúa

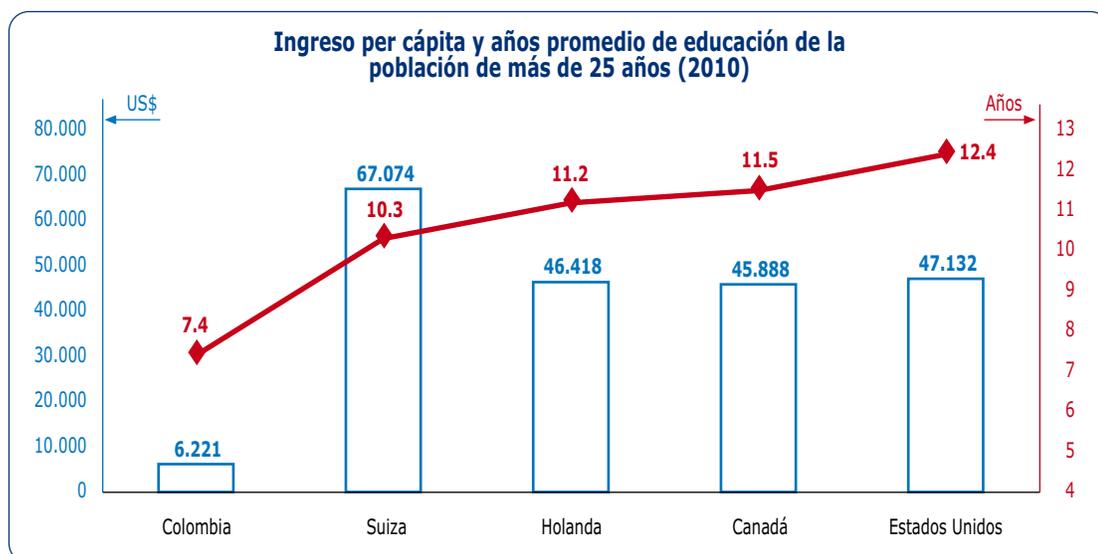
Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Angélica Lozano

la felicidad diaria, pero hasta cierto umbral. Hasta dos veces el ingreso per-capita anual de los Estados Unidos (unos US\$75.000), su variación logarítmica añade al bienestar diario, pero a partir de allí entran a jugar de forma crucial esos otros factores (salud, pertenencia y reconocimiento). En cambio, por debajo de ese nivel de ingreso, la pobreza domina y enrarece esos otros determinantes (enfermedades, divorcios-soledad, vicios). Este mismo mensaje ya lo habían “descubierto” musicalmente hablando Lennon-MacCartney con bastante antelación (1964, “(Money) *Can’t Buy Me Love*”, Lado B, *A Hard Day’s Night*).

El aporte del Premio Nobel de Economía del 2002, Kahneman, y del Frisch-Medal, Deaton, es que a través de un sistema de encuestas lograron entrar a diferenciar esos determinantes de la felicidad-diaria de aquellos del bienestar de largo plazo. En particular, encontraron que la educación jugaba un papel crucial a la hora de evaluar la vida como un todo. Aquellos con mayor educación lograban extraerle a la vida todo su jugo, siempre y cuando sus ingresos alcanzaran ese umbral mínimo antes comentado. Este hallazgo vino a corroborar la llamada “Ley de Weber” a través de la cual el ingreso produce una especie de saturación, donde sus aportes relativos se ven opacados por otros factores, en esta ocasión por el factor educativo. Estudiando los beneficios no-pecuniarios de una buena educación, Oreopolous y Salvanes (2011, *JEPerspectives*) llegaron a conclusiones similares.

Estos resultados se traducen en hechos globalmente bien establecidos. Por ejemplo, que en materia de felicidad de vida las mejores “calificaciones” las obtienen los países Nórdicos (Escandinavia y Holanda a la cabeza), seguidos por Canadá y Suiza. El corolario parecería ser que las sociedades materialistas poco educadas reportaran bajos niveles de satisfacción de vida, pero las que alcancen niveles de ingreso medio y logren educar bien a la mayoría de sus ciudadanos se estarán desarrollando con felicidad hacia el largo plazo, según estos teoremas de los “profesores” Pambelé, Lennon-McCartney y más recientemente de Kahneman y Deaton, (ver gráfico adjunto).



Fuente: elaboración Anif con base en FMI y PNUD.